

COMAS, JUAN. *Introducción a la Prehistoria General*, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, Textos Universitarios, Segunda edición. 273 pp., 66 figuras y 13 cuadros, México, 1971.

En una de las varias reseñas de que fue objeto esta obra, se señalaba en 1967¹ la expectativa de futuras ediciones. Luego de cuatro años de formulada y a nueve de la primitiva edición, dicha expectativa se cumple. Efectivamente, esta obra merece una nueva edición corregida y aumentada como la presente. Juan Comas, su autor, ha logrado con ella un elemento valioso para la preparación de todos aquellos que inician sus estudios en Prehistoria y aun para los que —más avanzados— necesitan una obra de consulta general.

En la actualidad constituye una obra “clásica” presente en la bibliografía de la mayor parte de los programas de Prehistoria General, del Viejo Mundo, Americana, de Arqueología prehistórica, etcétera. Los 5 000 ejemplares de la edición original en circulación y el mismo número de la presente demuestran esta predilección. Quizás la única variante la constituya el hecho de la aparición en los últimos tiempos de varias obras similares —también de muy buena realización— que pasan a compartir la preferencia junto a la del antropólogo español —residente en México—, entre las que sin duda la suya tiene el carácter de pionera.

En un momento del desarrollo de la Ciencia Prehistórica en que debía recurrirse para su estudio a bibliografía en idiomas distintos del español predominante en América Latina, Comas presenta su obra en castellano expresando en su advertencia inicial su preocupación por este estado de cosas: la inaccesibilidad por parte de la mayoría de los estudiantes a la bibliografía sobre la materia en inglés, francés, etcétera. Así presta un gran servicio, no sólo por presentarla en castellano, sino también por la alta calidad científica y didáctica que pone de manifiesto. Es en esto último donde queremos poner el acento, es decir, en su característica de comprensividad, de acercamiento llano al conocimiento, donde será difícilmente superada. Es en su claridad de exposición (por lo demás conocida por nosotros a través de otros importantes trabajos del autor, v.g. su *Manual de Antropología Física*), libre de retórica inútil y mejor aún, libre de circunloquios laberínticos en los cuales suele ampararse la mediocridad, donde apreciamos la utilidad y la razón de la preferencia de que ha sido objeto. Todo esto enmarcado por la mayor seriedad científica y apoyo bibliográfico extenso.

¹ Schobinger, Juan. Reseña a la primera edición de esta obra en *Anales de Arqueología y Etnología*, tomo xxii, pp. 135-136, año 1967. UNC, Mendoza, 1969.

Luego de la advertencia a que hacíamos referencia, la obra se resuelve en dieciocho capítulos distribuidos de la siguiente manera: los cinco primeros tratan temas generales muy necesarios para la comprensión posterior. Tales son el desarrollo histórico de la ciencia, definición, objeto y límites; la cronología, métodos de datación, eras geológicas; el problema de las glaciaciones —en Europa y en América—, otros problemas geológicos y la fauna y la flora del Pleistoceno europeo; tipos de “estaciones prehistóricas” y de construcciones; y en el capítulo v “Materiales y técnicas de fabricación de artefactos líticos”, el problema de los “eolitos”, una “Clasificación Arqueológica del Cuaternario” y los “Periodos culturales del Paleolítico”.

Los capítulos vi, vii, x, xiii y parte del xvi, xvii y xviii, intercalados en un orden lógico con las culturas, tratan sobre el problema de la taxonomía de los Primates, la hominización, y de nuestros ancestros *Homo sapiens* en las distintas regiones del mundo, incluso América, a la que se dedica el capítulo xviii.

Desde el capítulo vii en adelante, con las salvedades apuntadas, se atiende al desarrollo cultural. Industrias líticas del Paleolítico inferior en Europa; del Paleolítico medio en Europa occidental y central (capítulo ix) y del Paleolítico superior (capítulo xi). Un capítulo, el xii, al arte mobiliario y rupestre del Paleolítico europeo, y el xiv al Epipaleolítico de ese continente. El capítulo xv ofrece el Neolítico europeo; presentando el xvi y xvii la Prehistoria de África, y de Asia y Java respectivamente, periodos Paleolítico y Neolítico, con un tratamiento del Arte rupestre. En el último capítulo mencionado se hace además referencia a la cronología del comienzo de la agricultura y del cobre y el bronce; finalmente procede “La escritura e iniciación del periodo histórico.” Punto éste, que no debiera faltar en ninguna obra de Prehistoria: el engarce con la “Historia”, mejor dicho —de acuerdo a la división clásica— con la aparición de la escritura y lo que ésta implica, es imprescindible para lograr una visión totalizadora del desenvolvimiento de la humanidad.

Otros temas importantes también están presentes como es el caso de las prácticas funerarias.

Los distintos tópicos están bien tratados, sumando a la precisión expositiva, una inteligente capacidad de selección y ordenadora de los temas expuestos. El acopio bibliográfico actualizado, que se nota en la mayor cantidad de notas de pie de página y en la bibliografía final, también abona en este sentido.

La presentación de este “Manual” —de no gran extensión y que pensamos puede ser calificado así—, es atractiva (por lo demás una tendencia que va resultando característica de las publicaciones de la UNAM; véase si no el tomo de *Anales de Antropología*, publicado recientemente) y se ha superado en la claridad de las numerosas figuras. Además el agregado de los retratos de investigadores desaparecidos, de relevante importancia en el desarrollo de la ciencia prehistórica, es todo un acierto.

No observamos mayores erratas, salvo la transposición de varias líneas en la página 24. La no correspondencia “a la letra” de algunos títulos enunciados al comienzo de cada capítulo con los correspondientes del

desarrollo temático no reviste mayor importancia (v.g.: en el capítulo III "Posibles causas de las glaciaciones" y "Causas hipotéticas de las glaciaciones", etcétera. Por lo demás, son divergencias presentes en la anterior edición, "Origen de las glaciaciones" y "Posibles causas de las glaciaciones", etcétera).

En otro lugar (p. 137) expresa Comas: "Es de suponer que antes de haber recurrido al empleo de estas lámparas para alumbrar las cavernas, se usaron antorchas fabricadas con ramas retorcidas de plantas resinosas como el pino, etcétera; si bien de ello no podemos tener prueba documental." No estamos totalmente de acuerdo con esto último; en tal sentido parecen apuntar las huellas carbónicas "dejadas por los leños resinosos utilizados como antorchas, y que al parecer eran golpeados contra la pared para reavivar la llama", en el "Corredor de las Antorchas" de la caverna "della Búsura" (cercana a la aldea de Toirano, provincia de Savona, Italia. Se adscriben estos restos al llamado "Paleolítico alpino").²

Más problemática que lo expuesto es la no inclusión, a veces, en la asignación de cronología (y en algunos casos la inclusión errónea), de la aclaración sobre si se trata de años antes del presente (a.P.) o antes de Cristo (a.C.). Esta omisión, que ha sido señalada también en otros autores,³ si bien puede ser salvada por el especialista, constituye para el lector novel un factor de desorientación y deficiente información. Creemos que en obras como la que nos ocupa no deben deslizarse estas inespecificaciones; muy por el contrario debe hacerse especial hincapié en la explicitación cronológica, dedicando incluso unas líneas a destacar su importancia.

Ejemplos de lo dicho: en página 127, los fechados de C 14 para el Paleolítico superior de Europa occidental, tomados de J. G. Clark 1969, página 66, y resumidos, deducimos que son años antes de nuestra era. (Más arriba habla de la iniciación del Paleolítico superior hacia los 40 000 a.C.). Menos explícito aún en página 235, en los fechados para el material lítico de América del Norte —cosa que no ocurrió en página 212 de la primera edición; se trataría aquí de años a.P. También debería aclararse que para Tule Springs —Nevada—, se propugna actualmente una antigüedad mucho más baja: 11 000-9 000 años a.C.⁴

² Schobinger, Juan, Las más antiguas huellas de pies humanos. En: *Acta Praehistórica*, Centro Argentino de Estudios Prehistóricos, vol. 1, pp. 112 a 117. Bs. As., 1957 (La cita es de pp. 112-114). Este autor cita a su vez a Tongiorgi, Ezio y Lamboglia, Nino, 1954: La grotta di Toirano (Grotta della Búsura o della Strega). Itinerario preliminare. *Istituto Internazionale di Studi Liguri*, Bordighera.

³ Ver reseña de J. Schobinger al trabajo de P. Bosch-Gimpera: *L'Amérique avant Christophe Colomb. Préhistoire et Hautes Civilisations*; en *Anales de Arqueología y Etnología*, tomo xxiii, pp. 187-189, año 1968, UNC, Mendoza, 1969. Además la nota en la reseña de J. R. Bárcena al artículo de M. Bórmida, "Los esqueletos de Lauricocha"; en *Anales de Arqueología y Etnología*, *ibid*, pp. 185-187.

⁴ Ver Schobinger, Juan, *Prehistoria de Suramérica*, p. 59. Nueva Colección Labor, núm. 95. Ed. Labor, Barcelona, 1969.

Siguiendo en el texto volvemos a notar la carencia: en página 236 para el material lítico de Santa Isabel Iztapan se menciona "edad aproximada de 10 000 años", suponemos a.P. (se explicita que pertenece a capas de la formación Becerra del Valle de México, considerada del Pleistoceno superior). En la misma página los fechados para El Jobo y Muaco (en realidad los fechados son para Muaco) en términos a.C. deben ser a.P. Igual para Lagoa Santa (Brasil), página 236. Igualmente en página 237 para Lauricocha (aunque se hicieron algunos sondeos en las terrazas, las principales excavaciones en Lauricocha fueron en las cuevas y taludes correspondientes. También debió ponerse de manifiesto la importancia de las prácticas funerarias en uso por estos cazadores superiores sudamericanos, así como la presencia de deformación "tabular erecta" en uno de los esqueletos). Para la industria de Ayampitín (página 237) se comete idéntico error: el fechado que ofrece Comas como en años a.C., debió serlo en años a.P. Para Palli Aike el fechado mencionado está dado en años antes de ahora y no a.C. como se expresa (p. 238).

En la cronología de la cueva de Fell debió especificarse que son años antes de ahora (p. 239), además el fechado corresponde al nivel inferior, uno de los cinco que llegan a épocas cercanas a la colonización española, y no decir "5 niveles prehistóricos cuya cronología es de $10\,720 \pm 300$ ". Otro tanto es válido para la cronología de Eberhardt. En otros lugares (p. 244) vuelve a realizarse la omisión.

La investigación arqueológica en Chile central mencionada en página 238, no fue llevada a cabo por G. Mostny, sino por un equipo que integraban y supervisaban el arqueólogo J. Montané, el paleontólogo R. Casamiquela y el geomorfólogo R. Santana, acompañados por otras personas; el sitio se llama Tagua-Tagua y no solamente Tagua.

El capítulo xviii, dedicado a América, en el que hemos destacado la mayoría de los errores y omisiones, hace una insuficiente y superficial mención de las industrias líticas, no obstante permitir una visión de conjunto. Seguramente ello se debe a que el Paleolítico y más aún el Neolítico americanos son considerados temas marginales a una "Prehistoria General". El problema del espacio disponible también tiene aquí su importancia. De cualquier manera esto es fácilmente superable por la presencia en el medio de varias obras sobre la Prehistoria americana.

Más acertada es la inclusión de la "Aparición de la agricultura" (p. 241), "Restos humanos prehistóricos" (p. 242) y "El origen del hombre americano" (p. 246).

Como lo expresáramos en la primera parte de esta exposición, salvando las omisiones y errores ya expuestos, el libro *Introducción a la Prehistoria General* del Dr. Juan Comas merece y ocupa un lugar destacado en toda bibliografía que signifique una visión global de la Prehistoria.

Universidad Nacional de Cuyo.

Mendoza. Argentina

J. ROBERTO BÁRCENA

que él incluiría, escrito parcialmente por unos bilingües de Zacapoaxtla, Puebla. En el esquema se incluye la conjugación de los verbos siguiendo la terminología de Bello —como en general se hace en las gramáticas escolares en Hispanoamérica— lo cual está bien pues no hay por qué apartarse de la terminología tradicional cuando no es necesario y así lo dice explícitamente Robinson. Pero aunque es comprensible que se traten de evitar los conflictos con los maestros locales, no me parece aconsejable que un lingüista incluya formas que jamás se usan en México en lengua hablada y rarísima vez en la escrita: vosotros trabajáis, toséis, vivís, tosisteis, toseréis, etcétera; yo hube pasado, hube tosido, hube vivido, trabajare, hubiese trabajado, hubiere pasado, tosido, etcétera. Si se trata de una gramática simplificada, lo anterior es superfluo y tratándose de una gramática pedagógica lo es aún más. Para qué incluir formas que harían al bilingüe indígena el hazmereír de los ladinos si las empleara?

Los otros dos volúmenes de la obra fueron preparados con sumo cuidado. Para la selección de palabras frecuentes se consultaron todas las obras pertinentes, agregando listas de palabras preparadas por especialistas en lenguas mesoamericanas. Las oraciones ilustrativas realmente sirven para explicar, en cierto modo, lo que la palabra significa. El español empleado es el *standard* de México, a veces con cierto sabor rural, que es lo que se desea, y es siempre sencillo y natural.

YOLANDA LASTRA DE SUÁREZ